



COLECCIÓN DEFINITIVA MARVEL

Cambio de paradigma  
en la historia de  
la literatura ilustrada

Página 3



CONTRATAPA

*Emoticons*, libro  
de relatos de  
Aurora Arias

Página 4

  
**télam**  
AGENCIA NACIONAL  
DE NOTICIAS

# SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 4 | NÚMERO 180 | JUEVES 14 DE MAYO DE 2015



Cirugía plástica  
en la narrativa  
contemporánea

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)  
argentina

La sal preciosa del pueblo armenio, una cadencia yoruba, la estridencia de la amebia o el mutismo de la planicie asiática son parte de una multiculturalidad que se refleja en Compañías (Macma), una colección de literatura infantil que recupera mitos y leyendas de distintos puntos del globo. Con la idea de que "las relaciones humanas no son fáciles, pero existe lugar para el encuentro" y la creencia de que "los

niños son excelentes lectores" surgió hace cinco años esta colección bilingüe—cada número cuenta la historia en español y en la lengua del pueblo que le dio origen—, rescatada de la tradición oral por traductores e ilustradores. La invitación (mandarín); Por una noche (aymará); Cabeza hueca, cabeza seca (tupi guaraní) o Alacran para araba (zapotec) son algunos títulos que dan vida al proyecto.



La invitación



SEBASTIÁN BASUALDO

“**L**a cirugía estética no necesariamente nos hace más bellos o más jóvenes. El deseo de generar deseo en el otro, el deseo de ser deseado, se fusiona con la lógica del capital, que es por definición la lógica de la insatisfacción, y entonces se entra en un espiral trágico y monótono”, escribe el narrador de *La piel*, última novela de Juan Terranova que inaugura la colección de Narrativa Contemporánea Galerna a cargo de Gonzalo Garcés, donde por medio de un original tratamiento del diario narra con una profundidad reflexiva verdaderamente notable los días de un hombre a quien la contingencia lo lleva a traer para una Asociación de Cirujanos Plásticos mientras su vida privada asume toda la dimensión del hombre absurdo que piensa Camus, solo que en este caso regido por el sexo como un puente tendido hacia un deseo de la que sólo puede liberarse huyendo de sí mismo. “Nicolás Cascese de la revista *Brando* me encargó una larga nota sobre cirugías estéticas. La escribí y me la rechazó, afirma Juan Terranova durante la entrevista a *Télem*. “Así que hice lo que hago siempre que tengo un problema, escribo o intento escribir un libro. Usé el recurso, facilista y elíptico del diario, porque quería probar de escribir como en los muros de *Facebook* pero contar lo que justamente no se cuenta en los muros de *Facebook*”.

Por medio de la ficción *La piel* problematiza gran parte del **sosiego ideológico de nuestra sociedad de consumo donde incluso el sexo se ha convertido en una mercancía más. Estoy pensando en el narrador y su relación con las mujeres.**

Bueno, el sexo es una mercancía desde siempre, “el oficio más antiguo del mundo”, etcétera. No. En el fondo de mí yo soy un hombre que cruce entre un sexo y política, que me resulta una especie de agudización, o sobrepresión, del tema vida privada y política. Me llama mucho el morbo esa enrejada en la cual el acto en sí se hace social, o para decirlo de una ma-



TERRANOVA. “EL DESEO DE SER DESEADO SE FUSIONA CON LA LÓGICA DEL CAPITAL, LA LÓGICA DE LA INSATISFACCIÓN”.

## Cirugía plástica en la narrativa contemporánea argentina

nera más pulcra, donde aquello que pensamos como lo más satisfactorio (o insatisfactorio) de lo privado revela las marcas, las hilachas del mundo abarata. Un ejemplo. Hace poco estuve en el Chaco y conocí a un adicto recuperado que trabajaba en una imprenta. Me contó que una vez le había robado un reloj pulsera a un cliente y se había ido a ver a una mujer pública. Durante el acto miraba el reloj antes que el cuerpo de la mujer y se excitaba. Me dijo: “el tiempo pasaba rápido y lento.” Al otro día, sin que el cliente se diera cuenta de nada, se lo robó y se lo volvió a vender. Pregunté si lo volvería a hacer, robar, copular, excitarse de esa manera, y me dijo que no, que el reloj ahora le daba asco. Le creí a medias.

**¿La piel puede ser considerada una novela pornográfica?**

Sí, por supuesto. En los decorados hay un poco de prosa ensayística o especulativa, pero en el centro están las escenas de sexo. Sebastián Robles, que hace poco publicó *Las roles invisibles*, siempre habla muy mal del “realismo” en defensa, entiendo, de la ciencia ficción y la libertad de crear e imaginar, y atacando a un grupo de escritores argentinos que hoy podríamos considerar como herederos más o menos miratruados de la “novela seria realista”. En este sentido me interesa la pornografía, que inyecta y ensucia la posibilidad de colegas generacionales que, si bien no considero para nada malos escritores, me aburren como Selva Almada o Hernán Ronsino. Si pudiera escribiría siempre novelas pornográficas.

Creo que es lo que voy a hacer de ahora en más.

**Parciera que la vejez no tuviera ningún valor en nuestra sociedad actual, ¿y si la tiene siempre está en relación a su posibilidad de conservar algún grado de juventud.**

Eso me interesa particularmente porque me siento un viejo choto desde que tengo trece años. Y al mismo tiempo odio a Las viejas. No tanto a los viejos. Creo que la vejez siempre es, sobre todo, reverenciada por los mismos viejos. Supongo que en las sociedades primitivas, aunque carecían de la gran cantidad de conocimientos de experiencia. Hoy ya no hay motivo para que un viejo exista. Cada vez son más parásitos y todos lo sabemos. Y no solo desde un pun-

to de vista económico o productivo sino moral o científico. En eso se parecen mucho a los artistas.

**Mientras leía *La piel* recordaba ese ensayo maravilloso de Beatriz Sarlo, Mercado, de Escenas de la vida posmoderna. Derribados los grandes paradigmas queda la tecnología y el gran Dios del dinero en su lugar; pienso ahora en el lugar de la medicina en *La piel*, su razón de ser y en lo que generó por medio del mercado capitalista.**

Beatriz Sarlo es una inspiración tardía en mi vida. La tuve de docente en la universidad y la respetaba mucho como académica. Luego, sucedió algo importante, favorecido por la llegada del kirchnerismo. Comprendí que el partido del antipersonismo era necesario, digamos, importantísimo para la definición del peronismo mismo, del cual yo siempre me sentí, y me siento parte. Mi padre era italiano, no votaba y nunca se naturalizó. Disfrutaba de Schönborg, o de Luciano Berio, y de la arquitectura fascista por igual. La política argentina, en todo caso, le resultaba algo residual, con lo que había que lidiar en lo económico. Las ideologías no le interesaban, mucho menos las pasiones ideológicas. En las elecciones recordaba a Fellini, o citaba a Boccaccio. Sonreía mucho con las pretensiones democráticas de los argentinos. En fin, mantenía la distancia irónica de los calabreses de la montaña. Pero eso es algo que a mí me estaba vedado. Y yo, muy influenciado por la pasión salernitana de mi abuela materna, siempre fui un arreadado, se entiende, el juego del gaucha, del federal, del mafioso, la experiencia, el compromiso, el honor. El camino del hombre del litoral, la mitora... En fin, esas obsesiones. Entonces, Sarlo, la ensayista, la mujer fuerte, la del juego político inteligente, la mujer de la cultura, la lectora, a ella la terminé de aceptar, y ahora la acepto, como una parte activa de ese partido, el partido antipersonista, una parte ilustrada y pensante con la que puedo dialogar, con la que puedo discutir, con la que puedo discutir los roles políticos de los que puedo, siempre, aprender algo. Si mi novela—que es una novela del desborde contenido pero del desborde al fin—te recordo algo escrito por ella, me doy por satisfecho. No puedo imaginar hoy un elogio mejor.

La literatura infantil irrumpe por primera vez en el Museo del Libro y de la Lengua, y lo hace con autores comprometidos, de vanguardia y disruptivos, como el ilustrador Ajax Barnes (1926-1993) y la escritora Beatriz Doumerc (1929-2014), quienes a pesar de censuras y exilios, siguieron contando historias sencillas y honestas sobre eso que siempre los convocó: la libertad. "Tal para cual" es una muestra

interactiva para todas las edades en la que una línea de tiempo —en sintonía con su célebre obra homónima, ganadora del Premio Casa de las Américas y censurada por la dictadura cívico-militar— transita las salas invitando a seguir su recorrido. Hasta julio próximo en el Museo del Libro y de la Lengua, avenida Las Heras 2555, ciudad de Buenos Aires, de martes a domingo de 14 a 19, con entrada gratuita.



## Colección Definitiva de Novelas Gráficas Marvel

# Cambio de paradigma en la historia de la literatura ilustrada



SESENTA TOMOS. HULK, X-MEN, WOLVERINE, CAPITÁN AMÉRICA, SPIDERMAN, THE AVENGERS, THOR, IRONMAN. SON ALGUNOS DE LOS SUPERHÉROES CUYAS HISTORIAS INTEGRAN LA COLECCIÓN.



LEONARDO HUETBE

La Colección Definitiva de Novelas Gráficas Marvel (recopiladas por Panini Comics Group, editadas por Salvat y distribuidas por Bribnet S.A.), son objetos de lujo que cada quince o veinte días se consiguen en los quioscos de diarios de la Argentina. Estos libros de óptima calidad gráfica y un valor de venta al público inmejorable, es un tesoro para cualquier fanático de la literatura ilustrada.

Compilar la lista de historias a incluir en la Colección Definitiva de Novelas Gráficas Marvel no fue una tarea sencilla. Se invirtieron muchas horas buscando en nuestros archivos tratando de reducir gradualmente la historia entera del universo Marvel hasta llegar a los sesenta títulos que Leonardo Huetbe dice Marco Lupoi, director de Panini Publishing en Europa.

A fines de 2014, el director de cine Alejandro González Iñárritu, ganador del premio Oscar con su película *Birdman*, opinó lo siguiente sobre las películas de su-

perhéroos: "Han sido veneno, un genocidio cultural, porque la audiencia queda sobrepuesta al complot y las explosiones. Y esa mierda no significa nada acerca de la experiencia del ser humano".

Hace unas semanas, el actor que personifica a Iron Man, Robert Downey Jr., le contestó al cineasta mejicano de manera despectiva, arrogante e injuriosa: "Para alguien cuya lengua nativa es el español, ser capaz de estructurar una frase como "genocidio cultural" sólo refleja lo brillante que es".

Quizá, esas dos frases logran definir lo que las versiones filmadas realizadas por Disney y basadas en las creaciones de Marvel han hecho con esos personajes.

Porque en las películas, lamentablemente, se ha priorizado los efectos visuales y dejado a un costado, casi como si no tuviera importancia, el conjunto de características de los personajes que se convierten en protagonistas de los tramas, el arte en las ilustraciones, la utilización como contexto de hechos reales, la complejidad

psicológica de los personajes (esos héroes desanimados, con carencias afectivas, burlones de su condición de "fenómenos" y que añoran una vida monótona, con un empleo rutinario y una familia feliz), así como el aislamiento suscitado por la desconfianza que generan en los "humanos normales".

Por suerte, existe esta colección como contrapunto de las películas.

Quizá la clave de la relación entre los héroes con la sociedad está en uno de los monólogos del fotógrafo, periodista y escritor Phil Sheldon —personaje principal de la edición limitada titulada *Marvel* (número 12 en la Colección Definitiva), aparecida en la década del noventa, escrita por Kurt Busiek y con ilustraciones de Alex Ross (es antológica la viñeta en la que homenajea la obra *Notambudá* de Edward Hopper)—, testigo durante treinta años de los cambios que los héroes han experimentado en la historia de la humanidad.

¿Cómo se suponía que llegaría a ser un marido, y quizá un padre, en un mundo en el que, en cualquier momento, un monstruo podía atravesar tu pared? Maravillas, así los llamé, y

eso es lo que eran realmente. Al lado de ellas, ¿qué éramos nosotros? Antes de que llegaran, éramos tan grandes, tan gloriosos. Éramos norteamericanos, jóvenes, fuertes, vitales! Éramos los que hacíamos las cosas.

Pero nos volvimos pequeños. Podía verlo en esos mismos rostros. Rostros que alguna vez fueron tan confiados y temerarios.

Yano éramos los jugadores. Éramos los espectadores. Aquí no hay norteamericanos avasallando pueblos en nombre de una libertad que sólo ellos entienden, sino norteamericanos débiles, asustados y, sobre todo, resentidos de esos superhéroos, ese mal necesario, a quienes buscan cuando están en peligro y a los que tratan como fenómenos de circo en épocas de paz.

Debe aclarar que *La Colección Definitiva de Novelas Gráficas Marvel* no es una simple recopilación de cómics. Cada libro está organizado como para que el lec-

tor reciba todos los datos sobre la creación y evolución de cada personaje y sobre las razones de cada selección. Sobre este último aspecto es necesario aclarar que, mayoritariamente, cada libro refiere a un cambio radical en la historia, en la concepción creativa y en la psicología del héroe escogido. O sea: revoluciones personales dentro de lo que había sido la gran revolución que se provocó con la publicación del primer *Marvel* (en aquella época *Timely Publication*) en octubre de 1939.

La estructura de la colección se basa en las introducciones de Franco Lupoi, en las biografías y anécdotas de los escritores y dibujantes de cada obra (entre ellos, los míticos Stan Lee, Frank Miller y David Mazzucchelli) y, en cada caso, de una esclarecedora y necesaria proleptia. Hay también lugar en cada libro para las portadas originales.

En palabras de Leonardo Huetbe, quien junto con el guionista Harry García compuso para *La máquina de hacer pajaros*, titulada "Peluca" (Qué se puede hacer salvo ver)". En el caso de las de Marvel, cambiarlas por la lectura de *La Colección Definitiva de Novelas Gráficas*.

## EL CRUCE ENTRE MODA Y POLÍTICA, DE LA REVOLUCIÓN DE MAYO AL SIGLO XIX

El libro *Vestir la nación* (Edhasa), de la investigadora argentina Regina Root, analiza el lugar de la moda en la Argentina entre la Revolución de Mayo y fines del siglo XIX, dejando al descubierto un entramado cultural que mixtura las costumbres de la época con el devenir de una política cuyo objetivo era pulverizar el régimen colonial para dar lugar a los ideales emancipatorios. "Este ensayo postula que la

indumentaria y la retórica sobre la moda articulan identidades colectivas a partir de emociones poderosas que a veces se afilian con persuasiones políticas", dice la autora a *Télam*. Root es experta en los estudios sobre la moda. Entre sus obras se encuentran *The Handbook of Fashion Studies* y *The Latin American Fashion Reader*. Enseña Estudios Hispánicos en la Universidad de William y Mary. EE.UU.



4 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 14 DE MAYO DE 2015

DIRECTOR DEL SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM: CARLOS ALETTO ■ SLT.TELAM.COM.AR



### CONTRATAPA

➔ JUAN PABLO BERTAZZA



PARQUE DUARTE, SANTO DOMINGO, REPÚBLICA DOMINICANA.

# Emoticons

En el estúpido libro *La cultura de la conversación* (Fondo de Cultura Económica) la crítica literaria Benedetta Craveri proponía un recorrido pomposo por la sociedad del antiguo régimen donde eran las mujeres, y no los hombres, quienes establecían las reglas del juego. Antes incluso de la Revolución Francesa, figuras como la duquesa de Longueville, la marquesa de Sable, mademoiselle de Montpensier, la marquesa de Sévigné, madame de Lambert y madame de Tencin modelaron una novedosa forma de conversación intelectual con tópicos tan diversos como el arte, la danza, la literatura, la música pero también la historia, la reflexión filosófica y, en definitiva, las ideas en los sumptuosos salones de Versalles y París. Esa poética de la conversación que, además de su ligereza y profundidad, incluía un lenguaje que se contrariaba a cualquier vehemencia y enfrentamiento verbal, y priorizaba el talento para escuchar por sobre el talento para hablar, prepararía el terreno al debate de la Ilustración.

Mucho más acá en el tiempo,

del otro lado del océano, la poeta y narradora dominicana Aurora Arias (residente en Estados Unidos y traducida al italiano, francés, alemán, inglés, islandés y bengalí) extrajo de la más variada gama de conversaciones (los distintos registros orales parecen dar cuenta de cada grupo etario y social) el juego literario para construir *Emoticons* (Editorial Corredor), una serie de relatos posmodernos y potentes, protagonizados por mujeres que, por alguna razón, no pueden imponer su voz, tratan de ejercer algún tipo de control pero, por el contrario, terminan viendo cómo fracasan casi todos sus vínculos sociales, afectivos y amorosos.

Permanentes rumores de vecinos acorralados de la inseguridad (perpetuada, sobre todo, por los siempre deliriosos haitianos), fragmentos de canciones populares (jaleo, bachata, reguetón) y boleros que pasan de ser meros diálogos, violentas confesiones de amor, particularidades idiomáticas de los cibaños (población ubicada al norte de la República Dominicana), modismos provenientes de la dictadura de Trujillo (cuyo gobierno de 31 años es con-

siderado una de las tiranías más sangrientas de América Latina) y las acotaciones en inglés de los que vienen o se van a Manhattan, se entremezclan en el ruidoso y efervescente escenario de esa media isla en la que, según uno de los personajes del libro, "más de la mitad de la gente usa menos de cien palabras en su conversación cotidiana, es funcionalmente analfabeta y sufre de anemia".

La primera cita a ciegas entre una mujer sorda y un hombre tartamudo luego de mantener un muy fluido romance por chat en el que, entre otras cosas, se habían jurado amor eterno aun cuando ni siquiera habían dicho su verdadero nombre; el drama de una maestra jardinera totalmente entregada a su marido que, en un extraño congreso internacional, se escamota por el momento de una poeta; una sesión de espiritismo entre mujeres en la que se cuestiona la existencia de los espíritus; un diálogo que se va dejando lugar a discusiones y diferencias bien concretas de tinte político; el optimismo inagotable de Rebeca, madre divorciada y atractiva que decide pasar la noche de su cumpleaños en el bar "El monte de Cristo", a la espera

de alguna atención, y termina siendo disputada por ex parejas a través de mensajes en su celular, son algunas de las historias de *Emoticons* que se imponen como un grito literario, bajo un fondo acústico de recurrencias y simetrías, como la de James Gatto, un misterioso flâneur dominguero que aparece en diversos relatos, o el emblemático Parque Duarte en la zona colonial de Santo Domingo, epicentro donde se confunden y conforman todas y cada una de las voces, incluyendo la de un escritor marginal creador de la "Letrinatura", movimiento paracultural que busca "rescatar el lenguaje de la calle, la rebeldía lingüística con que se expresa el pueblo, el lenguaje sencillo de los que viven debajo del puente".

En tiempos de emoticones —aquellas caritas amarillas que hoy expresan más emociones que las propias palabras (un cuando hebreo, griego y latino ya se habían entendido del todo su significado)—, Aurora Arias escribió un libro con el volumen altísimo que clama, de una manera ágil y muy actual, el gran desencuentro que es la comunicación, es naufragio en que puede convertirse cualquier diálogo.